

BX4654

LS



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

## EL TRADUCTOR.

Al presentar al público la traducción de los *Triunfos de los Mártires* del bienaventurado ALFONSO MARÍA DE LIGUORI, hecho sobre la edición italiana de Venecia del año 1852; poco tenemos que prevenir al público, pues el título solo de la obra muestra ya toda su belleza é importancia. Profundamente conocedor el santo obispo del corazón humano, observó que el complemento mas útil de las exhortaciones pastorales era la relación de los ejemplos mismos de virtud. Ya en todas sus obras espirituales habia entremezclado con las doctrinas raras históricas en que aquellas se presentaban en acción, y esta mezcla feliz habia contribuido no poco

a dar á sus producciones aquella feliz popularidad que han adquirido, y van adquiriendo cada dia mas en la Europa católica.

Creyó, pues, muy oportuno estraer de los anales de la antigüedad cristiana y dar al público bajo el nombre de *Triunfos de los Mártires*, una série de historias escogidas con el objeto de reanimar la caridad, consolidar la fé y presentar en pequeño volúmen lo que los siglos nos ofrecen de mas maravilloso en la Iglesia católica. Parecióle que sus propios escritos, acompañados de este admirable comentario serian mejor comprendidos y se harian mas sabrosos á aquellos para quienes los destinaba.

Para obligar á los hombres á reflexionar sobre su último fin, á considerar las cosas del mundo como ilusiones, y las cosas de la eternidad como realidades, ¿puede haber nada tan propio como el grandioso espectáculo de los mártires, abrazando los tormentos y la muerte, para evitar la cólera que ha de venir, y para asegurar la posesion de aquel bien, cuyo logro es superior á todos los sacrificios?

Cuando el santo obispo convoca todos los cristianos al pié de la cruz del Salvador, y les invita en presencia de este sagrado leño á amar á aquel que por amor de ellos atrajo sobre sí toda la indignacion divina, ¿qué vigor no da á su palabra el inmortal testimonio de tantos atletas, que lanzán-

dose rápidamente en la senda del Hombre Dios, se desquitaron con placer por medio del sacrificio de su vida de la deuda inmensa que contrajeron todos con el que por todos murió?

¿Exhorta tal vez á los hombres con su tierno y patético lenguaje á que vengan bajo los tabernáculos de la nueva alianza á gustar cuan dulce es el Señor? en tal caso, ¿qué confirmacion mas magnífica puede darse de sus sublimes invitaciones, que el sorprendente espectáculo de tantas generaciones de hombres de toda edad, de todo sexo, de toda condicion, los cuales, devorados por el amor del Soberano Bien, le siguen al traves de la muerte y de los suplicios, cumpliéndose en ellos aquella palabra del Sagrado Cántico: *Que el amor tiene mas fortaleza que la muerte?*

Por fin, cuando invita las almas escogidas á que no se muestren desdeñosas con las preferencias de un Dios zeloso siempre de todo amor que á él no se dirija, y á que conciban deseos de virtud tan vastos é ilimitados como las perfecciones y prendas de su amable y divino Esposo, ¡ con qué estímulo tan poderoso robustece sus exhortaciones el recuerdo de la fidelidad de tantos héroes coronados, por haber perseverado hasta el fin, y porque, sabiendo que el reino de Dios sufría violencia, con violencia le han arrebatado!

Mas el santo obispo tenia aun otro objeto al publicar esta coleccion preciosa. Destinábala á servir

como de parapeto á la fé de los cristianos de su tiempo, y de todos los tiempos. Quería que todos conociesen la fuerte é irresistible deposicion de *estos testigos que se dejaron degollar*, en espresion de Pascal. Pensaba con razon que el mundo convertido quince siglos hace al cristianismo por haber asistido á aquel espectáculo inmenso, veria con fruto renovar su memoria, y que reverdeciera el árbol en la memoria del vigor de las raices con las cuales penetró hasta las entrañas de la tierra. Y si el Santo hubiese vivido en nuestros dias, hubiera sin duda añadido á su relato los recientes martirios de la China, así de sacerdotes como de neófitos, cuya fresca sangre, despues de quince siglos, ostenta aun viviente el espíritu de Dios y la caridad cristiana, y tiñe los recientes y gloriosos laureles de la Iglesia militante.

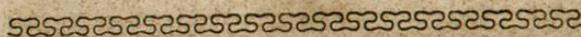
El bienaventurado ALFONSO DE LIQUORI procuró reunir en esta obra el compendio de las diversas Actas de los Mártires que le han parecido mas propias para producir en los fieles impresiones saludables, pues el valor de los Mártires es á un tiempo el mas poderoso excitativo de los cristianos, y una de las bases indestructibles de la fé. Se ha valido casi siempre de datos los mas auténticos, y á falta de estos se ha apoyado en tradiciones respetables. Y no contento con mostrar el valor de los hijos de la Iglesia durante los siglos de oro del cristianismo, ha querido manifestar, recordando los modernos

triumfos de esta augusta Madre en el Japon, que no se habia agotado la generosa caridad de su seno, y que sabia producir, hasta en los últimos tiempos, héroes que en nada ceden á los que brillan radiantes de gloria en los fastos de sus primeros siglos. Todos estos hechos dan á la cándida pluma del piadoso autor un encanto tal, que la simplicidad de los relatos recuerda maravillosamente la del valor de los Mártires, los cuales, siguiendo la palabra del Salvador *deponian* su vida, mas bien que no se la arrebataban.

Hemos creido que antes de entrar en la lectura de los triunfos de los Mártires no serian leidos con indiferencia los varios himnos que consagra la Iglesia á su memoria, que hemos procurado vertir á nuestro idioma tambien en verso, conciliando la exactitud con la energía, y hasta en algunos con semejanza de metro, pues no se deniega á ello la dócil y rica flexibilidad de nuestra lengua. Nos ha parecido oportuno antes de entrar en los combates, dar principio por estos cánticos de victoria con que la Iglesia agradecida celebra delante las aras de Jesucristo las glorias de sus mas valerosos hijos, y atletas invictos de la fé.

En la traduccion de esta especie de biografías sagradas no nos hemos separado de la encantadora sencillez con que las escribe el santo autor, y de la delicadeza y gravedad que la historia exige y á que con tanta felicidad se presta la lengua italiana. Y si

alguna libertad nos hemos tomado de las que ofrece en abundancia el caudal inagotable de nuestro idioma, sin faltar á la fidelidad, ha sido únicamente para variar alguna vez el orden ó el escogimiento de palabras con el fin de evitar al escrupuloso lector aquel indispensable resabio de monotonía que nace de la semejanza ó coincidencia de los sucesos.



## HIMNOS

QUE DEDICA LA IGLESIA A LOS SANTOS MARTIRES,

TRADUCIDOS LIBREMENTE AL ESPAÑOL.



### HIMNO

*Deus tuorum militum.*

De tus fuertes atletas  
O Dios, corona y premio,  
Perdona á los que cantan  
Las glorias de tus mártires excelsos.

Ellos del bajo mundo  
Los amargos contentos  
Y deleites mentidos  
Miraron con heróico desprecio.

Y felices volaron  
A las glorias del cielo,  
De la caduca tierra  
Los hórridos combates sosteniendo.

Su sangre derramaron  
Con generoso pecho,  
Y ora gozan dichosos  
De la patria eternal los dones bellos.

Por tan altos triunfos  
Con humilde ruego

O Señor, te pedimos  
Que absuevas por piedad tus pobres siervos.

Sea dada alabanza  
Y gloria al Padre excelso  
Y al Hijo y al Espíritu  
Paráclito por siglos sempiternos.

HIMNO

*Invictè martyr, unicam.*

O mártir invicto  
Fiel imitador  
Del eternal Verbo,  
Que es Hijo de Dios;

Vencida la hueste  
Del mundo impostor,  
Gozas en tu triunfo  
Del célico don.

Haz que por tu ruego  
Placado el Señor,  
Las máculas borre  
De mi corazón.

De la infecta culpa  
Libre sea yo;  
Sin tedio á la vida  
Viva por amor.

De tu sacro cuerpo  
La estrecha prision  
Rompiste, y al cielo,  
Ya tu alma voló.

Rompe en mí los grillos  
Del siglo impostor,

De ellos por tu medio  
Libre sea yo.

Gloria sea al Padre,  
Y al Hijo loor,  
Y al igual le goces,  
Espíritu Dios.

HIMNO

*Reæ gloriose martyrum.*

O Rey, que de los mártires  
Eres corona espléndida,  
Y llevas al Empireo  
Los que al mundo desprecian:

Escucha nuestras súplicas  
Y nuestras voces férvidas;  
Por nuestros sacros cánticos,  
No quieras nuestra pérdida.

Vences entre los mártires;  
Perdonas con clemencia  
A los que tu ley sinceros  
Confiesan con fé intrépida.

Vence pues nuestros crímenes  
Y con mano benéfica  
Derrama en nos tu gracia  
Pródigo de indulgencia.

Al Padre sea gloria  
Al Hijo que la tétrica  
Muerte venció, al Paráclito  
En edades perpetuas.

HIMNO

*Sanctorum meritis inclita gaudia.*

De santos mártires los gozos inclitos  
Cantemos fieles, y hechos heroicos :  
Demos con júbilo por nuestros cánticos  
Loa á la gran victoria.

Estos, odiados del mundo estólido,  
Despreciaron sus gozes áridos,  
Y de tu nombre siervos impávidos,  
Rey del cielo, mostráronse.

Por tí de idólatras la minaz furia  
Burlaron firmes, y azotes bárbaros ;  
Rasgó sus carnes el uña férrea,  
Mas no domó su espíritu.

Pasó sus cuellos cuchillo pérfido,  
Como ovejuelas nunca quejáronse,  
Clara su mente, y el pecho intrépido,  
Asombra su paciencia.

Que voz dijera los dones célicos  
De que magnífico colmas tus mártires ?  
Brillan sus sienes con la purpúrea  
Diadema de su sangre.

Deidad suprema y una, rogámoste  
Que nos alejes la culpa tétrica  
Y que á tus siervos des paz perpetua  
Por edades sin número.

HIMNO

*Christo profusum sanguinem.*

Transportados de júbilo,  
De los mártires santos las victorias

Y sus laureles célicos  
Y sempiternas glorias  
Ensalcemos con himnos de placer.

Vencido el siglo pérfido,  
Y sus infames armas y terrores,  
A las penas corpóreas  
Se hicieron superiores,  
Y ora gozan beatos del gran Sér.

A las llamas carnívoras  
Y á los dientes de fieras afilados  
Los inocentes mártires  
Son con furor lanzados,  
Desgarrando sus cuerpos uña atroz.

Sanguinosas y escualidas  
Cuelgan, ay ! sus entrañas por trofeo,  
Y la sangre derrámase,  
E inmóviles los veo  
Querer morir para vivir en Dios.

Y tú, Redentor inclito,  
Oye benigno nuestro humilde ruego,  
Y al lado de los mártires  
En inmortal sosiego  
Tus pobres siervos dignate admitir.

HIMNO

*Ex quo salus mortalium (1).*

Desde que el mundo, por salvar al hombre,  
De un Dios en carne fué teñido en sangre,  
Émulo el hombre del Redentor sumo,  
Se la consagra.

(1) Este hermoso himno se halla en el ritual francés.

La cruz de Cristo ya no ruboriza,  
Antes es gloria confesar su muerte,  
Y generosos inmolar su vida  
Por Jesucristo.

El santo mártir en tu amor ardiendo,  
Señor, desprecia la temida muerte  
Y por tu brazo fuerte sostenido  
Por tí combate.

Vé la celeste palma suspirando,  
Vuela al suplicio con segura planta  
Láazase en brazos de la muerte cruda  
Para vencerla.

Él solo cansa sus verdugos fieros,  
Y les fatiga : pásmase el tirano,  
Y aunque espire de dolor, el mártir  
Vence al verdugo.

Danos, ó Cristo, que igualar podamos  
El valor santo del atleta ilustre  
Si por tu nombre sostener debemos  
Las hondas penas.

Eternal Padre del eterno Verbo,  
Hijo que eterno sois igual al Padre,  
Igual á entrambos, inmortal Espíritu,  
Gloria á tí sea.



## REFLEXIONES UTILISIMAS

PARA LEER CON FRUTO

### LOS COMBATES Y LOS TRIUNFOS

#### DE LOS MARTIRES.



1. Si el leer las vidas de los santos es, como decia S. Felipe Neri y enseñan todos los maestros de espíritu, un medio poderoso para conservar la piedad, mucho mas útil debe de ser la lectura de las victorias de los santos mártires, que en medio de los mas atroces tormentos hicieron á su Dios el sacrificio de su vida. Así pues, antes de entrar en la narracion de sus victorias particulares, consideraremos para nuestro provecho las principales virtudes en que descollaron durante sus combates.

#### § I.

VIRTUDES EJERCITADAS POR LOS SANTOS MARTIRES EN SUS  
LUCHAS CONTRA SUS PERSFGUIDORES.

2. Es indudable que los mártires alcanzaron sus co-